

Normas de convivencia con los cuñados

— Javier Capsir Adell —

En todas las familias existen. Es una condena que viene en el lote. Si no los tiene los tendrás, y si no lo eres lo serás. Hablo de los cuñados.

Un buen día llegas a tu casa y tu hermana ya no juega contigo. Dejas de interesarle y empieza a ponerse como enferma. Falta poco para que, el día menos pensado, se meta en casa un cuñado, un extraño.

Por norma general, los cuñados son gordos, llevan gafas, tienen granos y tartamudean. Si no tienen alguna de estas características no serán buenos cuñados.

El cuñado es un manta. Siempre llega con la sonrisa y pregunta: "¿cómo estáis, familia?", alargando las vocales. Luego llama al suegro y a la suegra por sus nombres: "¡Ameliiiiaaa, Viiceenteee!", y se sientan.

Los cuñados comen como cerdos. Se sientan a la mesa y pillan a dos manos lo mejor de las fuentes. Por suerte, tu madre te defiende de ellos y te pone aparte los mejores trozos de pollo, para evitar que se los coman los cuñados.

Después de comer, el cuñado está acostumbrado a eructar en su casa. T, como ahora no puede, infla los mofletes y luego sopla despacito, disimulando.

Al buen cuñado después de comer se le cierran los ojos, y tiene que hacer siesta en el sofá con la boca abierta. Tu padre siempre gasta la misma broma, que consiste en colocarle el tapete o pañito en la cabeza a modo de doña rogelia. El cuñado, impertérrito sigue durmiendo. Al despertarse dice: "¡Me cago en la puta!" y tira el pañito al suelo.

Un buen cuñado debe tener el pelo grasiento.

Llegas a casa de tu madre aunque ya no vives allí, y el cuñado está viendo el fútbol. ¿De quien es mas la casa, tuya o suya? Pues al final, te guste o no, te quedarás viendo el fútbol.

Llegas a tu casa y vas a la nevera a por un trozo de tortilla que quedaba de la comida y con el que estabas soñando, tu madre te dice: "Es que, como tenía hambre, se la ha comido Pepito". Y es que un cuña-

do siempre tiene hambre.

Lo peor es que se empiecen a tomar confianzas y un día llegues a tu habitación y te lo encuentres en tu cama, tumbado porque tenía sueño.

El cuñado siempre sobra. Esta de más, porque la casa de tus padres estaba preparada para cuatro, no para cinco. En la noche de Nochebuena se quedara a dormir en cualquier sitio menos en su casa, y serás tú el que terminara en el sofá.

Intentan hacer amistad contigo, pero no les sale. Y es que, ¿cómo pueden ser amigos tuyos si no les conoces casi, se acuestan con tu hermana, se comen tu trozo de tortilla y encima se quedan dormidos en el sofá como si fueran sapos reventaos?

El hermano de hermano de novia es tu cuñado y tú también eres el cuñado de tu cuñado. A veces al hermano de tu novia tienes que llevártelos al cine o darle pasta porque es pequeño y horrible, y tienes que chantajearle para quitártelo de en medio y os te deje a solas con su hermana para...

Capitulo aparte son las cuñadas o las conuñadas, que son las mujeres de los hermanos. Algunas llevan permanente y el pelo teñido. Ten cuidado porque las teñidas son todas unas falsas.

Si tienes una cuñada que no aguantas no te preocupes, porque tu madre te ayudara a ponerla verde. Desde que llegó la cuñada ha hecho desgraciado a tu hermano. Le ha cambiado hasta la raya del pelo de sitio, porque se cree espléndida y piensa que lo hace todo muy bien.

Todos en casa criticaríais que en su casa sea tu hermano quien baje la basura, vaya al super, recoja la mesa y se haga la cama, cuando en tu casa no se levanta de la silla. Tu madre no da credito a lo que ve... "eres un calzonazos", le dice.

Cuando vas a verles alguna vez alucinas. No puedes tocar ningún cenicero ni pisar el comedor. Gozan de todos los lujos, y ella tiene la culpa de que tu hermano no vaya a ver a tu madre.